

*Aclamado Jehú por rey de Israel extermina la malvada generacion de Acab; manda pasar á cuchillo á todos los sacerdotes de Baal y destruir su templo. Despues de la muerte de Eliseo predica Jonas en el reino de Israel, pero en vano. Dios le da órden de ir á predicar á Ninive, y en vez de obedecer se embarca para Társis. Levántase una furiosa tempestad que obliga á los marineros á arrojarle al mar: trágale un monstruoso pez y le conserva en su vientre tres dias con sus noches: fuera ya del peligro, no resiste mas á la órden del Señor y pasa á Ninive. Atemorizados los ninivitas por su predicacion, logran aplacar la ira de Dios con una pronta penitencia.*

*Son memorables los dos reinados de Faéés y de Osías por el trágico fin del reino de Israel. Hechas cautivas las diez tribus por Teglatfalasar y Salmanasar, son trasferidas á Asiria. En tiempo de este cautiverio vive Tobías, siendo un modelo de caridad y paciencia. Es acompañado su hijo en el viage de Raga por el ángel San Rafael disfrazado de jóven peregrino. Libértase de un horroroso pez con el auxilio de su guia. Cásase con Sara, muger muy rica. Cobra el dinero que su padre habia prestado á Gabelo; y finalmente, vuelto á su casa con toda felicidad, restituye la vista á su padre.*

*Cercano á su muerte, profetiza Tobías que en breve los de su nacion verán el fin de su cautiverio: verificase su prediccion. Restituidos á la tierra de Israel, observan puntualmente la divina ley. Premia Dios su fidelidad, protegiéndolos contra sus enemigos y en particular contra Holofernes.*

REINO DE JUDA.

*Emprende Roboan someter las diez tribus que le negaban la obediencia; pero desiste de esta empresa por órden de Dios. La idolatría hace infeliz su reinado. Atráese Josafat, por su piedad, las bendiciones del cielo, y sale victorioso de sus enemigos solo con cantar salmos. Despues de la muerte de Ocozías, Atalía se apodera de la corona quitando la vida á todos los príncipes de la sangre real. Sálvase solo Joas el mas pequeño de ellos, quien al cabo de seis años es proclamado rey. Gobierna su reino con acierto*

*dirigido por los consejos de Joyada; pero muerto éste comete los mayores excesos. Atrévase Osías á hacer las funciones sacerdotales, y es castigado con una horrible lepra. Excede Acaz en impiedad á todos sus predecesores, reina infeliz y muere impenitente. Ezequías, su hijo, es un modelo de todas las virtudes: líbrale el Angel Exterminador del formidable ejército de Senaquerib.*

*Manasés, sucesor de Ezequías, es memorable así por sus pecados como por su ejemplar penitencia. Su hijo Amon le imita en la impiedad y no en el arrepentimiento. Josías, hijo de Amon, obediente á las insinuaciones del profeta Jeremías, reina santa y felizmente.*

*Refiérense las mas notables predicciones de este profeta y la cruel persecucion que sufre despues de la muerte de Josías. Reinando Sedecías se acaba el reino de Judá. Este infeliz rey, hecho prisionero por Nabucodonosor, es llevado cautivo á Babilonia con la mayor parte y gente mas principal del pueblo judáico.*

CAPITULO TERCERO.

P. Mereciendo la ingratitude de Salomon que Dios le castigase tan pronta y severamente quanto liberal y magnífico se le habia mostrado antes, decidme ¿qué efecto experimentó de la indignacion divina?

R. Como Dios templa su justicia con su clemencia y sabe volver por su gloria sin desatender á los méritos de sus buenos siervos, aplicó en efecto á Salomon un castigo tremendo, pero anunciándole que en atencion á los méritos de David su padre no seria ejecutado en los dias de su vida, sino despues de su fallecimiento. Así le dijo: "Por quanto has hecho esto (haber edificado templos á los ídolos) y no has guardado mi pacto y los mandamientos que te di,

*romperé tu reino, lo desmembraré y lo daré á un siervo tuyo. Mas no lo haré en tus dias, por amor de David tu padre, y de Jerusalem que he escogido. De la mano de tu hijo lo desmembraré, y solo una tribu le dejaré por amor de David y de Jerusalem.”*

Como el reino de Salomon era tan numeroso y tan extenso, y en ello era él el que habia recogido el fruto de las victorias y conquistas de su padre David, y como la inmensa riqueza y el alto grado de prosperidad á que habia llegado era obra suya, bajo la inspiracion y el amparo divino, no podia menos que serle sumamente doloroso y amargo el saber que iba á hacerse pedazos y arruinarse esta obra esplendorosísima, mucho mas cuando, aunque el verificativo de aquel castigo no llegaba aún, sí sus preparativos, pues por permission divina comenzaron las aspiraciones de genios inquietos que trabajaban por alzarse con el dominio de las nuevas conquistas; y aun por lo que respecta al pueblo de Israel, el mismo Dios le suscitó un enemigo que de luego á luego lo puso en turbacion y sobresalto, porque era nada menos que aquel siervo suyo de quien le dijo el Señor que ceñiria la corona de la mayor parte de su reino.

P. ¿Quién era este enemigo tan poderoso?

R. Era Jeroboan hijo de Nabath Efratheo, hombre esforzado y de poder. Viendo Salomon que era un jóven de buena índole y de habilidad, le habia dado la superintendencia de los tributos que pagaban las tribus de Efrain y de Manasés; mas como se conmoviesen los ánimos de los habitantes de Jerusalem, ya por los tributos crecidos que se les obligaba á pagar, ya porque se les habia quitado parte de una plaza en que el pueblo tenia sus juntas, Jeroboan

se aprovechó de esta disposicion para rebelarse contra el rey, y comenzó á inspirar á sus hermanos los de la tribu de Efrain el mismo espíritu de rebelion. Agregóse á esta causa la que hemos ya insinuado.

P. ¿Cuál es ésta?

R. La disposicion divina por la cual se daban ya los pasos preparatorios al cumplimiento de la sentencia fulminada. Sucedió, pues, en aquel tiempo, que salió Jeroboan de Jerusalem y encontró en el camino al profeta Ahías de Siló cubierto con un manto nuevo. Estaban los dos solos en el campo, y tomando Ahías su manto nuevo lo rasgó en doce pedazos, de los cuales dió diez á Jeroboan, diciéndole: “Toma para tí diez pedazos, pues esto dice el Señor Dios de Israel: Yo voy á dividir el reino de la mano de Salomon y te daré á tí diez tribus; reinarás sobre ellas, siendo el rey de Israel cuando Salomon acabe sus dias. Si guardares mis mandamientos y obrares rectamente, seré contigo y estableceré tu casa, esto es, te perpetuaré en el trono y en él te sucederán tus hijos.”

P. ¿Esperó Jeroboan en calma el cumplimiento de esta profecía?

R. A su pesar hubo de esperarse al tiempo señalado, pues tuvo que salir huyendo de Salomon que queria hacerle matar, y se refugió en Egipto, donde estuvo hasta la muerte de Salomon. Este intento de Salomon nos hace comprender que supo lo que habia pasado á Jeroboan con el profeta Ahías, padeciendo la amargura de saber quién era el sucesor que la justicia divina le preparaba para que se llevase la mayor parte de su reino.

P. Referidnos ya cómo se verificó esta escision á la muerte de Salomon.

R. Luego que Jeroboan tuvo noticia de ella, vino de Egipto para hallarse presente y ver qué sucedía en la coronación del nuevo rey. Roboan, que era el hijo de Salomon á quien tocaba sucederle en el trono, vino á Siquen, ciudad de la tribu de Efraim, donde Jeroboan tenía un poderoso partido; mas por entonces la multitud del pueblo de Israel se había reunido allí para proclamar rey á Roboan. Sin embargo, la decisión no era tal que no se presentasen ya los síntomas de la rebelión, expresados en la propuesta que de luego á luego le hizo todo el pueblo.

P. ¿Cuál era ésta?

R. La reducción ó baja de los tributos. “Tu padre, me dijeron, nos impuso un yugo muy duro; suaviza tú un poco la extrema dureza de su gobierno y de ese pesadísimo yugo, y te serviremos.”

P. ¿Qué respondió Roboan?

R. Despidió al pueblo por lo pronto y llamó á los ancianos consejeros de su padre para que le expusiesen su parecer. Estos, que eran hombres prudentes y penetraban la gravedad del negocio, y el mal éxito que tendría si se hacía resistencia á un pueblo tan numeroso, le aconsejaron que cediese, asegurándole que con esta medida lo tendría fiel y obediente.

P. ¿Siguió Roboan este consejo?

R. Antes de responder al pueblo quiso hacer la misma consulta á los jóvenes de su corte que se habían criado con él, y éstos le aconsejaron lo contrario, sirviendo con esto á los designios de Dios que, permitiendo cayesen en error, abocaba el castigo amenazado.

P. ¿Pues qué sucedió?

R. Que Roboan enorgullecido, y dejándose llevar de la

altivez que le habían inspirado aquellos jóvenes, respondió al pueblo: “Mi padre puso un yugo pesado sobre vosotros; mas yo añadiré aun mas á vuestro yugo: mi padre os azotó con correas; mas yo os azotaré con escorpiones.” Negóse, pues, al pedido del pueblo, é indignado éste, le respondió diciendo: “¿Qué parte tenemos nosotros con David? ¿yo qué heredad con el hijo de Isai? Véte á tus tiendas Israel, y tú David cuida ahora de tu casa.” En seguida apedreó el pueblo al enviado de Roboan, y sobresaltado éste á vista del tumulto, subió apresurado en su carro y huyó á Jerusalem. Mas los de Israel, siguiendo en su resolución y sabiendo que Jeroboan había vuelto de Egipto, congregados en cortes le enviaron á llamar y le aclamaron rey sobre todo Israel. De esta manera se separó el pueblo de las diez tribus, formando reino aparte, y solo reconoció por rey á Roboan la tribu de Judá y parte de la de Benjamín, que se apreciaba en poco por lo reducida que se hallaba de número.

P. ¿Avinóse Roboan á la separación del reino de Israel, sin hacer diligencia de reducirlo á la obediencia?

R. No, pues luego que volvió á Jerusalem reunió un ejército de ciento ochenta mil hombres, escogidos de guerra, para pelear contra la casa de Israel; mas el Señor envió á su profeta Semeías á intimarles que no moviesen guerra contra Israel; que dejasen las armas y se volviesen á sus casas, porque su Magestad mismo era el que había permitido la segregación por sus altos designios. Obedeció el rey y obedeció el ejército, retirándose al punto á sus hogares.

P. ¿Qué se infiere de este suceso?

R. Que Dios es el que arregla y dispone la suerte de los reinos con un poder absoluto; los engrandece, los di-

vide ó transfiriere de una nacion á otra, ya para premiar á los reyes y á los pueblos, ó ya para castigarlos. La habilidad ó ignorancia de los príncipes en el arte de reinar, su suave ó tiránico gobierno, la mucha ó poca política de sus ministros, la impericia ó pericia de sus generales, el valor ó cobardía de sus soldados, y otros motivos semejantes, nos parecen á primera vista ser la causa de la elevacion ó caída de los estados; pero mirándolo con ojos mas penetrantes, conocemos que nada sucede si no es por voluntad ó permission de Dios: él es quien preside á todos los acontecimientos del mundo, conduciéndolos al fin destinado por los infalibles é incomprensibles medios que dicta su infinita sabiduría.

P. ¿Cómo se desmembraron del reino de Salomon las nuevas conquistas?

R. Por la rebelion de un príncipe idumeo, llamado Adad, y de otro que se llamaba Rázon: el primero se apoderó de la Idumea y reinó en ella; el segundo fué proclamado rey en Damasco y dominó en la Siria.

P. ¿Y la riqueza que Salomon dejó en el Templo y en la casa real, conservóse?

R. No; que de gran parte de ella se apoderó Sesac ó Sesóstris, rey de Egipto, incluso los vasos sagrados y los escudos de oro que usaba la guardia de honor del rey Roboan, el cual les hizo escudos y rodela de bronce.

P. ¿Será necesario dividir la historia de aquel pueblo en sus dos reinos de Israel y de Judá?

R. Sí; y en adelante llamaremos *israelitas* á los primeros, y *judíos* á los segundos.

§ I.

REINO DE ISRAEL.

P. ¿Cuál fué la capital del reino de Israel?

R. Al principio la ciudad de *Siquen*, y despues la de *Samaría*.

P. ¿Qué ardid practicó Jeroboan para mantenerse en el trono?

R. El impedir que sus vasallos fuesen á Jerusalem á tributar á Dios sus adoraciones, temiendo que el agasajo del rey de Judá los atrajese á su obediencia.

P. ¿Cómo se lo impidió?

R. Induciéndolos á la idolatría, á que sabia eran inclinados. Mandó fundir á este fin dos becerros de oro, y los colocó uno en *Betel* y otro en *Dan*, para que los adorasen.

P. ¿No hubo quien se opusiese á tan infame culto?

R. Sí; los sacerdotes y levitas que habitaban el reino de Israel pasaron al de Judá, y á su ejemplo no faltaron otros israelitas que abandonasen bienes y morada por conservar su religion.

P. ¿Qué sucedió un dia que Jeroboan estaba sacrificando al ídolo de Betel?

R. Que de repente se levantó un profeta en medio del templo, amenazándole con terribles castigos si proseguia en su impiedad.

P. ¿Cómo recibió esta reprehension?

R. Con la mayor soberbia y enojo, haciendo seña con la mano para que prendiesen al profeta. Pero como vieron que se le secó en el mismo instante, y que el altar

donde estaba el ídolo se hizo pedazos, nadie se atrevió á ejecutar su mandato; y él mismo, aterrado por dos tan patentes milagros, pidió humildemente al profeta que se dignase restablecer su mano. En efecto, mediante sus santas oraciones, se la restableció instantánea y perfectamente, creyendo que con el beneficio de este tercer milagro se acabaría de convertir; pero fué vana su esperanza, pues se mantuvo en la idolatría hasta su muerte.

P. ¿Cómo se explicó la ira de Dios contra Jeroboan por haber idolatrado y hecho idolatrar al pueblo?

R. Enfermó gravemente Abia, hijo de Jeroboan, y dijo éste á su muger: “Muda de vestido para que no se conozca quién eres, y ve á Siló á ver al profeta Ahías, que fué el que me anunció que habia de reinar sobre este pueblo, para que él nos diga si vivirá nuestro hijo ó morirá.” Hízolo así la reina, y llegando á casa de Ahías, que estaba ciego de vejez, oyó que le decia: “Entra, muger de Jeroboan, ¿por qué finges ser otra? Sabe que soy enviado para tí duro nuncio: ve y dí á Jeroboan: “Esto dice el Señor Dios de Israel: Por cuanto te ensalcé de enmedio del pueblo y te puse por caudillo sobre mi pueblo de Israel y no has obrado lo bueno sino lo malo sobre todos cuantos hubo antes de tí, echándome á tus espaldas y haciéndote dioses de fundicion para provocarme á ira, he aquí que yo echaré males sobre tu casa y la destruiré desde tu persona hasta el último de tu familia y el mas vil de tus animales; los de tu casa que murieren en la ciudad, serán comidos de los perros, y á los que murieren en el campo los devorarán las aves.”

“Tú, pues, levántate y véte á tu casa; y en el mismo punto en que pusieres los piés en la ciudad, morirá vues-

tro hijo; le llorará todo Israel y será el único de tu familia que sea puesto en sepulcro, porque él es el único que ha sabido agradar al Señor: el Señor establecerá un rey sobre Israel dentro de poco tiempo, y éste arruinará la casa de Jeroboan.”

“A Israel tambien castigará el Señor, y lo arrancará de esta buena tierra y lo aventará á la otra parte del rio, por cuanto idolatró en los bosques para irritar al Señor.”

P. ¿Al oír una sentencia tan terrible se convertiria Jeroboan y haria penitencia?

R. No; endurecido en su pecado continuó en la idolatría y todo Israel con él. El jóven su hijo murió en el punto mismo en que la reina tocaba los umbrales del palacio, y todo lo demas del castigo fulminado se fué cumpliendo sucesivamente, como veremos por la historia.

P. Continúad, pues, en ella.

R. Uno de los efectos de la indignacion divina fué la guerra que hizo al reino de Israel el de Judá. En los principios se contuvo ésta por disposicion divina, como hemos visto ya; pero despues de tres años, Roboan mismo movió la guerra, que con poco suceso duró algunos años. Muerto Roboan, su hijo Abia reunió un ejército tan numeroso que llegaba á cuatrocientos mil combatientes, hombres escogidos y belicosos, y se movió con él sobre Jeroboan, que lo esperaba con un ejército de ochocientos mil hombres, que eran tambien escogidos y de grande valor para la guerra.

P. Una accion que se daba de poder á poder con ejércitos tan formidables es muy interesante, describídnosla.

R. Abia llegó con su ejército al monte Semeron (donde despues fué edificada la ciudad de Samaria), y hacien-

do alto sobre él, quiso, antes de la accion, hablar á Jeroboan y á los de Israel para exponer los motivos que lo conducian, que no eran otros que los de volver por la gloria de Dios contra la idolatría, y por los sacerdotes del verdadero Dios que habian echado de sí los israelitas para establecer el culto de los ídolos, y concluyó diciendo: “Mas nosotros no abandonamos al verdadero Dios, él es el caudillo de nuestro ejército, y sus sacerdotes son los que tocan las trompetas y las hacen sonar contra vosotros: hijos de Israel, no peleéis contra el Señor Dios de vuestros padres, porque no os irá bien.”

Mientras Abia hablaba de este modo, Jeroboan le iba armando acechanzas por detrás, pues manteniendo el frente de batalla, fué haciendo que sus alas fuesen desplegando á un lado y otro para venir á flanquear al ejército de Judá, cercándolo por ambos lados, lo que no habia sido visto hasta que se encontraron con el enemigo por la retaguardia. Consternados entonces Abia y los de Judá, clamaron al Señor y los sacerdotes comenzaron á tocar las trompetas sagradas. Alzó luego el grito el ejército de Judá, y Dios aterró á Jeroboan y á todo Israel, de modo que no pudieron resistir el choque y huyeron despavoridos, siguiéndolos el ejército de Judá, en cuyas manos los entregó el Señor. Abia, pues, y sus gentes hicieron en ellos gran destrozo, quedando tendidos en el campo de batalla quinientos mil israelitas, hombres de valor. Jeroboan huyó y Abia fué en su seguimiento, y se apoderó de Betel, de Jesana, de Efron y otras poblaciones. Jeroboan logró por fin salvar; mas quedó tan abatido, que no pudo resistir mas en los dias de Abia, y despues de algun tiempo, hiriéndole el Señor, murió miserablemente.

P. ¿Quién le sucedió en el reino?

R. Nadab su hijo, y heredero tambien de su impiedad, continuó en la idolatría y en los pecados con que su padre habia hecho delinquir á Israel.

P. ¿Tardó mucho el Señor en castigarlo?

R. No; pues á los dos años, teniendo puesto sitio á Gebbethon, ciudad de los filisteos, conspiró contra él Baasa, de la tribu de Isacar, y dándole la muerte se apoderó del reino. Entrando luego á reinar, hirió toda la casa de Jeroboan y no dejó con vida ni una sola persona de su linage: lo consumió todó conforme á la palabra del Señor.

P. ¿Qué tiempo reinó Baasa sobre Israel?

R. Veinticuatro años. Fué perverso; y aunque habia sido el instrumento que Dios empleó para el castigo de la casa de Jeroboan, siguió las pisadas de éste, manteniendo la idolatría, por lo que se atrajo la maldicion de Dios. Hizole guerra Asa, rey de Judá, toda su vida, y le buscó por enemigo á Benadad, rey de Siria, para obligar á Baasa á desistir de la fortificacion que habia emprendido en un paso estrecho de las fronteras de Judá. Benadad envió sus ejércitos contra Israel y destruyó las ciudades muradas de la tribu de Nephtali, por lo cual Baasa se retiró y abandonó la fortificacion comenzada.

P. ¿Convirtiósese Baasa con los reveses que le sobrevinieron?

R. No; antes fué tan obstinado, que quitó la vida al profeta Jehú porque de parte de Dios le anunció el castigo que el Señor le preparaba, igual al que habia dado á Jeroboan. Envióle entonces Dios la muerte.

P. ¿Quién le sucedió en el trono?

R. Su hijo Ela, solo dos años; pues rebelándose contra

él Zambrí, lo mató y se apoderó del trono, quitando la vida á todos los de su familia, hasta á sus amigos y parientes remotos, cumpliéndose lo que el profeta le habia dicho á Baasa de parte del Señor.

P. ¿Cogió Zambrí el fruto de su traicion?

R. No; porque el ejército que estaba sitiando á Gebbethon proclamó por rey á Amri, y viniendo á la capital á sitiar á Zambrí, pegó éste fuego al palacio y se encerró en él para morir en el incendio. Muerto Zambrí se dividió el ejército, siguiendo una parte á Amri y proclamando la otra á Thebni por rey; mas viniendo á las manos, venció Amri á Thebni y murió éste.

P. ¿Cuántos años reinó Amri?

R. Doce: edificó la ciudad de Samaria y pasó á ella la silla del reino. Siguió los pasos de Jeroboan, y excedió á todos sus predecesores en maldad. Murió, dejando la corona á su hijo Acab, que fué el peor y mas impío de los reyes de Israel.

P. Referidnos la historia de ese perverso príncipe.

R. Comenzó á reinar el año treinta y ocho de Asa, rey de Judá, y reinó sobre Israel en Samaria veintidos años. Excedió en maldad á Jeroboan y á todos sus antecesores; tomó por muger á Jezabel, hija de Ethbaal rey de los sidonios, de la raza de los cananeos, muger imperiosa, malvada y cruel, por cuyos consejos se arrojó á cometer los mayores excesos.

Lo primero que hizo fué edificar un templo á Baal en la misma ciudad de Samaria, y adorando al ídolo infame, fomentó con extremo la idolatría en Israel; agregóse á esto que permitió ó dispuso reedificar la ciudad de Jericó, que quinientos años antes habia sido entregada al anatema

y asolada por disposicion de Dios, pronosticando Josué que el que se atreviese á reedificarla seria castigado con la muerte de sus hijos, lo que se verificó á la letra, pues como dice el texto sagrado, Hiel, que fué el que la reedificó, echó los cimientos en Abiram su primogénito, y puso sus puertas en Segub el último de sus hijos.

P. ¿Dejó Dios por mucho tiempo correr sin castigo á Acab en los caminos de su impiedad?

R. No; y el castigo que le dió fué tan visible y tan autorizado por la persona que escogió para ser el intérprete de su voluntad, que apenas se verá otro de tal categoría.

P. Desenvolvednos el misterio que encierra vuestra respuesta.

R. Es sorprendente, lo primero, por el modo con que lo refiere la Escritura Santa, pues sin adelantar nada acerca del origen y familia del personage de que va á hablar, introduce al gran profeta Elías, que dice al impío Acab: "*Vive el Señor Dios de Israel, en cuya presencia estoy, que no caerá rocío ni lluvia en estos años, sino segun la palabra de mi boca.*"

Lo segundo, por el castigo mismo que afectaba al reino de Israel, pues faltando la lluvia y el rocío, como faltó por tres años y medio, se perdieron las sementeras, y la hambre devoradora vino á afligir á toda aquella tierra y causar no poca mortandad.

Lo tercero, por la persona de Elías, cuya mision era divina y singularísima, pues comenzando en aquel tiempo, y prosiguiendo con su espíritu en el Bautista al apareamiento del Salvador del mundo, no concluirá sino al fin de los siglos con la reaparicion del mismo Elías para oponerse al Anticristo, de quien Acab era figura, y afligir no

un reino solo, sino al mundo todo con la falta de la lluvia, que no caerá en tres años y medio, que es el tiempo que ha de durar la predicacion de Elías y la persecucion del Anticristo. Finalmente, por el poder soberano que Dios dió á su profeta, y que le dará al fin de los siglos, para prohibir las lluvias ó hacerlas venir á su mandado, para hacer bajar fuego del cielo y obrar otros portentos estupendos.

P. Decidnos ahora cuál fué la patria de Elías, cuál su carácter y demas circunstancias, sin omitir la significacion de su nombre.

R. Elías era thesbita, esto es, de Thesba, ciudad de la tribu de Gad, situada á la otra parte del Jordan, y por consiguiente una de las que formaron el reino de Israel. La Escritura nada dice de su familia, ni de su tribu, ni qué hizo antes de su vocacion á la profecía, ni de qué manera fué llamado á ella. En cuanto á su carácter, fué de un corazon intrépido y de un celo muy activo y ardiente por la gloria del Señor y de su ley, por cuya defensa no temió exponerse muchas veces á los mayores peligros de perder la vida. Segun el comun sentir de los santos padres, guardó virginidad perpétua: fué príncipe y patriarca de los muchos profetas que hubo por aquel tiempo en el reino de Israel; su nombre, finalmente, declara su mision y su carácter, pues significa *Dios fuerte*, como si se dijera, *el representante de Dios fuerte* ó el que representa *la fortaleza de Dios*.

P. Continúad en la historia.

R. Desde el dia mismo en que Elías pronunció aquellas palabras terribles delante de Acab, cesaron las lluvias y el rocío, y en tres años y medio no cayó una gota de agua

en el reino de Israel. Elías recibió orden del Señor, que le dijo: “Retírate de aquí y véte hácia el Oriente y ocúltate en el torrente Carit, que está enfrente del Jordan. Allí beberás del arroyo, y he mandado á los cuervos que allí te alimenten.” Cumplió Elías en todo la disposicion divina, y los cuervos le traían cada dia pan y carne por la mañana, y pan y carne por la tarde, y bebia del arroyo.

Pasado algun tiempo se secó el arroyo porque no habia llovido sobre la tierra, y dijo Dios á Elías: “Levántate y vete á Sarepta de los sidonios (ciudad de Fenicia hácia la costa del Mediterráneo) y allí te estarás; porque he mandado allí á una muger viuda que te alimente.” Fuese Elías á Sarepta, y luego que llegó á la puerta de la ciudad vió una muger viuda que estaba recogiendo leña, á la cual dijo: “Dáme en un vaso un poco de agua para beber, y traeme tambien, te ruego, un bocado de pan en tu mano.” Mas ella respondió: “Vive el Señor Dios tuyo, que no tengo pan, sino solo un poco de harina, tan escasa que puede caber en un puño, y un poco de aceite en una alcúzar.” “No temas, le replicó Elías; haz primero para mí un pan cocido bajo del rescoldo y tráemelo, que despues lo harás para tí y para tu hijo.” Obedeció la muger, y el premio de su obediencia fué, como se lo anunció Elías, que no faltó ni menguó la harina de la orza, ni el aceite del alcúzar, hasta el dia en que el Señor envió la lluvia sobre la tierra, verificándose de este modo que ella mantuvo al profeta, y el profeta le mantuvo lo que hacía el alimento de ellos; ó mas bien, que Dios los mantuvo por un milagro continuado.

P. ¿Qué otro premio recibió aquella muger por su docilidad y buen ánimo?